Inspiración Perdida
Autor: Manolo Campa

Mis suegros fueron personajes importantes en mi vida. Él, de gratos recuerdos. Ella: buena madre, excelente abuela, laboriosa, incansable en las tareas hogareñas… mujer indomable, polemista de vocabulario encendido… que no tenía piedad con el que ella consideraba su rival… si hubiese sido varón, en más de una ocasión, me hubiera retado a duelo.

En aquellos años del noviazgo, el porte marcial de él, su voz grave con acento castizo y sus averiguaciones sobre mi trabajo, estudios y medios económicos para mantener a su hija igual o mejor que de soltera, hacían que me sintiera sometido a un interrogatorio de tercer grado. Le había puesto un mote: "el guardia civil".

Ella también se había ganado un alias: "La Gestapo". No nos perdía pie ni pisada. En los bailes salía de atrás de cualquier columna para reprenderme por estar bailando muy apretado. Era miembro de aquel celebre cuerpo represivo: "Las chaperonas"… que vigilaban con ojos de águila para no permitirles deslices con sus hijas a los jóvenes de entonces.

Un día en que había perdido la musa, no encontraba sobre qué escribir. Ni en la política, los deportes, la economía o las artes, encontraba tema a desarrollar. Las ideas no llegaban. Quizás la inspiración me llegase, pensé, hablando con los miembros de mi familia… y comencé por mi suegro, en aquellos momentos, el mayor de la dinastía.

Tenía ochenta y pico de años. El pico era largo, le faltaban pocos para llegar a los noventa. Caminaba con un bastón de cuatro paticas para mayor apoyo. Ya no era tan alto y fornido como cuando me intimidaba en los años en que yo era novio de su hija mayor. El peso de los años le había restado estabilidad y debilitado las rodillas. Su imagen y tono de voz ya no eran los del "guardia civil" de antaño.

Ahora hablaba con menos autoridad, con lentitud, sus palabras tenían un tono bondadoso. Sonreía con más frecuencia. Disfrutaba mucho de la compañía de sus nietos y bisnietos… ¡había aprendido a comunicar cariño!

Empezamos conversando sobre cualquier cosa pero en la primera oportunidad que tuvo caímos en su tema favorito: narrar los recuerdos de su juventud en El Ferrol de su natal Galicia. Con lujo de detalles me describía la ría, la villa de los pescadores, las calles empinadas, sus amistades y su afición al balompié. En su relato no encontré lo que necesitaba… no me dio "pie para mis décimas".

Tres de mis nietas estaban en casa. Me acerqué a las dos mayores y entablé una conversación con ellas en "spanglish", con más de español que de inglés. Las ideas para escribir se me escapaban tratando de hablar en dos idiomas al mismo tiempo.

En una maniobra arriesgada me decidí a hablar con mi suegra. Después de un intercambio de "estocadas" verbales, ella me llevó a un tema neutral, querido por los

dos: Cuba. Ella nació también en Galicia, pero a los tres años la llevaron a Cuba, isla que consideraba "el paraíso terrenal".

Ella sostenía, sin admitir opiniones contrarias: que los mangos "de allá" eran más dulces; los aguacates ¡qué aguacates!; los mameyes "los mejores del mundo" y al alcance de todos los bolsillos; el cielo, de nuevo "allá", era más azul, el mar más limpio, el pescado más fresco, el aire más puro; había calor, no se tenía aire acondicionado, pero el "sarpullido" no picaba…

Y sin dejarme "poner una", siguió "dogmatizando": los pobres eran menos pobres y los ricos más humanos; las medicinas y los entierros, más baratos; los malhechores menos malos y la violencia menos violenta… la manteca de cerdo era mejor para la salud que el aceite de maní; los tranvías de la Habana pasaban con más frecuencia que el "Metro Train" de Miami; las frutas del puesto de chinos del barrio eran menos manoseadas que las del supermercado americano donde hay que vestir "sweater" porque siempre hay un frío "de película".

Estas bondades, algo "agigantadas", me recordaron que allá donde nací, hoy solamente disfrutan de ellas los miembros de la cúpula gobernante. Por más de medio siglo, una dinastía de tiranos y su aprovechada camarilla de déspotas, han empleado la fuerza para mantener a millones de seres humanos cautivos dentro de la bella isla convertida en tenebrosa prisión desde hace más de cinco décadas.

EN SERIO:

La mayoría de los cubanos que han abandonado su patria, lo han hecho en busca de libertad. Autodeterminación de la que no gozan aún los adeptos al régimen despótico. Gobierno que por la fuerza y el temor esclaviza y anula las ansias de emancipación.

No nos dejemos encandilar por la propaganda engañosa y los testimonios equivocados de personalidades de prestigio internacional: El régimen comunista de Cuba sigue siendo el opresor del pueblo cubano. No han dejado de ser perseguidos, golpeados, encarcelados y ajusticiados los que no se doblegan y lo combaten.

Apartando las expectativas de lucro de unos que merecen solamente desprecio, pienso que otros que creen posible un acuerdo con el régimen actual para llegar a un cambio que otorgue y garantice la libertad, muestran, en el mejor de los casos, una gran ingenuidad política… y en el peor, un respaldo solapado a la perpetuidad del régimen con el que simpatizan.